
1. INTRODUCCIÓN AL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO

...nos encontramos en un tiempo de transición donde el presente, con un vertiginoso ritmo de cambio, se diferencia ya de un pasado cercano no sólo en clave temporal, sino cultural; pero es también un tiempo de transición donde la pérdida de función y desuso de estos viejos espacios arquitectónicos no significa que también hayan

dejado de formar parte de nuestra memoria colectiva. Todo lo contrario, lo que fueron y para lo que sirvieron sigue formando parte de la memoria viva...como parte destacada entre el conjunto de referentes, de rasgos culturales, que han contribuido a establecer nuestras señas de identidad. Agudo Torrico (1999: 186).

1.1. ETNOGRAFÍA Y PATRIMONIO

El término municipal de Calvià presenta un patrimonio etnográfico de gran riqueza, que se caracteriza por concentrar elementos muy variados destinados tanto a la explotación de espacios agroganaderos como forestales, naturales o marítimos. Éstos constituyen grandes apartados sobre los que se ha articulado el bloque de etnografía de este libro. Dentro de estos espacios, podemos encontrar una amplia diversidad de estructuras, desde elementos hidráulicos (norias, molinos, pozos, *qanat/s*, aljibes, etc.), agrícolas (graneros, áreas *marjades*, eras, molinos harineros, etc.), ganaderos (abrevaderos, sesteaderos, establos, *caeres*, etc.), forestales (barracas de *roter*, carboneras, hornos de cal, etc.), hasta otros vinculados a la explotación de los recursos marinos (varaderos) y geológicos (canteras).

Tradicionalmente, en la gestión de bienes patrimoniales, se había considerado este tipo de elementos como un “patrimonio menor” que, salvo contadas excepciones, se reconocía como puramente anecdótico y con un valor patrimonial e histórico inferior, meramente popular. Este tipo de patrimonio se situaba en clara contraposición con aquel patrimonio histórico-artístico más monumental, urbano o rústico, al que se otorgaba

una mayor importancia por su valor histórico o estético. Este último patrimonio se observa, además, como vinculado tradicionalmente a los círculos de poder o a las clases sociales altas, poseedoras de un mayor nivel cultural (Agudo Torrico 1999).

Sin embargo, esta óptica, que predominó durante la segunda mitad del siglo XX, ha sufrido modificaciones sustanciales y el valor histórico-cultural del patrimonio etnográfico ha cobrado auge desde el momento en que se considera que el conjunto de estos bienes patrimoniales proporciona una visión complementaria de determinados hechos históricos, informándonos sobre modos de vida, relaciones sociales, valores y creencias. Por otro lado, su consideración en las corrientes actuales supone aceptar el papel activo que cumplían dentro de la sociedad aquellas clases sociales más bajas, que eran las que, por regla general, construían y utilizaban estas estructuras.

En definitiva, sólo considerando la totalidad de la cultura material obtendremos una representación de la sociedad y la colectividad en su conjunto, tal y como dice Agudo Torrico, *...la arquitectura*

tradicional no es una mera "expresión material", con valor en sí misma de acuerdo con los criterios estéticos o arquitectónicos que queramos atribuirle: su valor radica en...que nos hablan del pasado y del presente, de la evolución de una colectividad, de cómo ha resuelto sus necesidades materiales y espirituales, y de cómo se han articulado los diferentes sectores sociales que la han conformado en el marco de relaciones sociales muy concretas (Agudo Torrico 1999: 191).

En definitiva, si bien todos estos elementos arquitectónicos deben considerarse individualmente para su inventariado y análisis, a la hora de interpretarse y valorarse deben ser entendidos dentro de un sistema integral. Sólo contemplando las representaciones materiales en su conjunto se podrá abordar la forma en que las personas y las sociedades, a lo largo del tiempo, se organizaban, ocupaban el territorio y explotaban los recursos que en él se disponían.

Este interés creciente por el patrimonio etnográfico se plasma en la Ley de Patrimonio Histórico 12/98 (art. 1 punto 2), en la que se recoge que el patrimonio histórico de las Islas Baleares *...s'integra de tots els bens i valors de la cultura en qualsevol de les seves manifestacions...*, entre ellos se hace mención explícita al patrimonio

etnológico. Actualmente, las instituciones encargadas de velar por el patrimonio de la isla, y en base a la legislación vigente, solicitan en las revisiones de catálogos de bienes patrimoniales municipales la inclusión, sin condiciones, de este tipo de cultura material. De este modo, el interés por los elementos etnográficos rurales se hace patente ya en algunos catálogos de bienes patrimoniales, como el de Alcudia o el de Lluçmajor, que recogen sistemáticamente este tipo de elementos.

En Calvià se ha potenciado esta tendencia y en la última revisión del PGOU se han incluido todos aquellos elementos etnográficos de los que se tenía constancia. Además, se han realizado prospecciones intensivas con la finalidad de ampliar sustancialmente el número de bienes etnográficos catalogados y protegidos. En el anterior catálogo se contaba con 24 elementos. Con la adaptación al Plan Territorial de Mallorca se ha pasado a 165, y con la revisión de PGOU que se está realizando se contará con 241 elementos etnográficos. Al mismo tiempo, el inventario de todos estos bienes supone el punto de arranque adecuado para iniciar planes de actuación que impliquen desde la protección, la investigación y la recuperación de estos elementos hasta la difusión y socialización de los mismos (Agudo Torrico 1999; Fuentes y Cañas 2003).

1.2. ETNOGRAFÍA, TÉCNICAS Y PAISAJE

La configuración de los elementos etnográficos responde a la utilización de varias técnicas. Algunas de ellas, como la *pedra en sec*, están presentes de forma sistemática en diversos elementos, claramente diferenciados funcionalmente. De este modo, se ha llegado a definir y englobar la amplia mayoría de estos elementos etnográficos en la categoría de *Arquitectura de la pedra en sec*, haciendo referencia a la técnica más comúnmente empleada en su construcción.

La utilización de forma generalizada en la isla de esta técnica constructiva, la *pedra en sec*, así como la *pedra en verd*, que emplean materiales locales, han configurado un paisaje, característico y singular en Mallorca en estrecho equilibrio con el entorno ecológico. En el paisaje se combina de forma recurrente la gestión del espacio con técnicas constructivas y determinadas tipologías asociadas a diferentes usos. De esta forma, se produce una arquitectura tradicional que se funde

con el paisaje, perfectamente identificado por las personas que habitan en el territorio, y que a lo largo de los siglos han reproducido incesantemente este modelo de organización (Carbonero 1984b; Palomar 2003; Grimalt *et al.* 2003; Fuentes y Cañas 2003; Brunet Estarellas 2004).

Uno de los aspectos que define claramente los elementos etnográficos es la utilización de determinadas técnicas vinculadas a oficios artesanales tradicionales (Agudo Torrico 1999), aspecto estrechamente ligado al concepto de tecnología. Desde los años 90 del siglo XX se ha producido una importante reflexión en torno al propio concepto de tecnología (Sigaut 1994; Dietler y Herbich 1998; Sillar y Tite 2000), en la que se ha pasado de una visión moderna, evolucionista y funcionalista del mismo hacia otras tendencias que consideran que *...tecnología es, ante todo, una forma de hacer cosas que implica, a la vez, un objetivo, un modo y un saber... la tecnología constituye la dimensión social de la técnica* (Castro Martínez *et al.* 2008: 620).

En definitiva, podemos señalar que estos gestos técnicos van más allá de su mera vertiente material y constituyen un hecho social; las

técnicas forman parte de la propia sociedad y, por tanto, forman parte de la misma realidad. De este modo, como señala Cresswell (2003) *...toute étude technologique part du principe que, parmi les productions sociales, figurent les techniques*. Este autor también ensalza la importancia que tienen las técnicas en el estudio de la propia sociedad *...la pertinence des techniques pour l'analyse des entrelacs d'un système social ou a fortiori symbolique*. Así pues, cuanto mejor podamos caracterizar y aproximarnos a las técnicas utilizadas en el pasado, estaremos en mejor disposición de acercarnos a una visión más compleja de la tecnología y por extensión de la propia realidad social (Sigaut 1994).

Las técnicas, así como los hitos arquitectónicos que de ellas se derivan, forman parte de nuestra identidad actual (Agudo Torrico 1999; Palomar 2003). Hoy en día, la *pedra en sec* se sigue aplicando en múltiples contextos, no exclusivamente rurales. La percepción de esta técnica conjuga unos valores estéticos determinados y unos rasgos que son importantes para al menos una parte de la sociedad mallorquina, en tanto que representan la herencia de una tradición, unos oficios, un paisaje y unas raíces.

1.3. LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO: ABANDONO, NUEVOS USOS Y RECUPERACIÓN

Como se ha señalado, existe un extenso número de elementos etnográficos más o menos dispersos en el territorio estudiado. Dada la dificultad que supone recuperar y preservar la totalidad de estos bienes patrimoniales, hay que considerar que es mediante la catalogación y el estudio de los mismos cómo podemos registrar y evaluar su significado histórico. La identificación y documentación de elementos etnográficos se convierte, por tanto, en un proceso fundamental para la protección del patrimonio cultural. Además, conocer y documentar estos elementos supone un punto de partida adecuado para

poder establecer unos criterios correctos de intervención, protección y gestión de los mismos (Brunet Estarellas 2004). Como señala Agudo Torrico (1999: 186), *...siempre que no sea posible su preservación, al menos nos debe quedar el conocimiento y relación detallada del significado que han desempeñado estas arquitecturas...*

Un indicador de que poco a poco se va avanzando en esta labor de catalogación, investigación y reconsideración de los elementos etnográficos en la sociedad es la consolidación, por ejemplo, de las diferentes *Trobades d'estudi per a la*

preservació del patrimoni de pedra en sec als Països Catalans, que se han venido celebrando periódicamente desde 2001 y en los que este tipo de bienes patrimoniales son los protagonistas. La arquitectura popular, muy abundante en el territorio, supone también una herramienta potencial para la dinamización cultural y la sensibilización de la sociedad, además de acercarnos a formas de vida ya desaparecidas o en peligro de extinción. El interés creciente por estos elementos ha propiciado un proceso de reflexión sobre la necesidad de gestionar este tipo de bienes patrimoniales y las posibilidades existentes acerca de su recuperación (Palomar 2003).

Dentro de la gestión que se hace en la actualidad de este tipo de patrimonio, observamos varias tendencias. Por un lado, aquélla que intenta recuperar estos elementos tradicionales con la finalidad de adaptarlos a nuevos usos que se relacionan con necesidades propias del siglo XXI. De este modo, determinados bienes patrimoniales pueden recuperarse con la finalidad de integrar lo antiguo en la sociedad vigente (Agudo Torrico 1999; Fuentes y Cañas 2003). Ejemplos de este tipo de prácticas en el término son el actual Centro de Cultura de Can Verger, la Finca Pública de Galatzó, el Molino de Santa Ponça, la barraca Sol de Mallorca, Mofarés, Son Boronat, etc. Estos elementos han sido adaptados para diferentes actividades que abarcan desde usos como almacén, agroturismos o incluso como centros de gestión del propio patrimonio.

Por otro lado, una parte minoritaria de elementos etnográficos, especialmente aquéllos relacionados con la captación de agua, como norias, pozos, aljibes, etc. o aquéllos vinculados al mar, como algunos varaderos de Sa Punta des Terrers (Portals Nous), han mantenido, con sustanciales modificaciones, su uso original, vinculado tradicionalmente con sectores económicos, como la agricultura, actualmente en clara decadencia. Sin embargo, la mayoría de conjuntos que muestran un estado de abandono más generalizado son aquéllos que ya han perdido su uso y no han

sido readaptados a las nuevas necesidades de la sociedad actual (Fuentes y Cañas 2003). En este sentido, muchas infraestructuras vinculadas a la explotación de recursos forestales y agrícolas: molinos harineros, molinos *aiguaders*, hornos de cal, conjuntos de carboneros, graneros del diezmo, eras, *caeres*, barracas de *roter*, etc. han perdido su razón de ser en la sociedad actual y se han abandonado, provocando, en la mayoría de los casos, su rápida degradación.

Otra de las tendencias observadas en la recuperación del patrimonio etnográfico consiste en la rehabilitación de los elementos patrimoniales tratando de conformar conjuntos que, desde la óptica actual, se suponen análogos en su configuración a los originales. A menudo, este tipo de actuaciones han sido criticadas por ofrecer una visión estandarizada y preconcebida de los elementos etnográficos. En gran parte, esta visión idealizada de los elementos hunde sus raíces en las imágenes románticas de la cultura popular de las Baleares creada por viajeros europeos ilustrados de los siglos XVIII y XIX. Un caso representativo es el del archiduque Luis Salvador, que si bien realizó los primeros estudios de corte etnográfico, colaboró en formar una visión idealizada de la sociedad mallorquina tradicional y de su cultura material. Es, precisamente, la visión proporcionada por estos ilustrados la que favorece la afluencia de un turismo cultural interesado por este tipo de bienes.

Las discrepancias con este tipo de actuaciones no se relacionan con la política de recuperación en sí misma, sino en que se minimice la diversidad tradicional de los elementos etnográficos existente a nivel local o comarcal. Ello se debe, en muchas ocasiones, al desconocimiento de la realidad en que se encuentran estos elementos debido a la falta de estudios, a la gran diversidad patrimonial existente y a la inexistencia de planes de actuación sistemáticos. En definitiva todos estos problemas han conducido a menudo hacia la *teatralización* de los elementos etnográficos en base a una visión idealizada y romántica

del pasado y de estos elementos en la propia sociedad. En palabras de Agudo Torrico (1999)... *En muchos casos, los tópicos homogeneizadores están también haciendo que la realidad actual se empareje cada vez más con estas imágenes esperadas, potenciando en muchos aspectos una arquitectura neo-folclorista...*

En definitiva, y tomando en consideración todo lo comentado anteriormente, hay que considerar el valor que posee el patrimonio rural en sí mismo como generador de una oferta de productos

culturales capaz de re-direccionar el sector turístico, permitiendo la potenciación de un turismo cultural, desestacionalizado y sostenible (Fuentes y Cañas 2003). De este modo, en el plano económico resulta más indicada una gestión del patrimonio etnográfico que evite la estandarización y maximice la diversidad existente en el entorno, con tal de ofrecer un amplio abanico de posibilidades que permitan al espectador visualizar la heterogeneidad que realmente ha caracterizado a las sociedades mediterráneas.